

estos mismos contenidos con exigencias distintas. También tendremos actividades referidas a los contenidos complementarios o de ampliación para trabajarlos posteriormente.

La utilización de materiales didácticos complementarios permite ajustar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las diferencias individuales de los alumnos. De forma general, este tipo de material persigue lo siguiente:

- Consolidar contenidos cuya adquisición por parte de los alumnos supone una mayor dificultad.
- Ampliar y profundizar en temas de especial relevancia para el desarrollo del área.
- Practicar habilidades instrumentales ligadas a los contenidos de cada área.
- Enriquecer el conocimiento de aquellos temas o aspectos sobre los que los alumnos muestran curiosidades e interés.

Estos principios didácticos deben favorecer un mejor desarrollo del alumnado en esta etapa. ●

## La colonia de inmigrantes españoles en la región de Santiago de Cuba entre 1902 y 1940: principales características (Parte 2)

**Título:** La colonia de inmigrantes españoles en la región de Santiago de Cuba entre 1902 y 1940: principales características (Parte 2). **Target:** Estudiantes de Humanidades, profesores, investigadores, público en general. **Asignatura:** Historia. **Autor:** Manuel Pevida Pupo, MsC y Lic. en Historia. **Coautora:** Marta Lina Calderón del Toro, Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Especialista Cooperación Internacional.

### INTRODUCCIÓN

**E**n un trabajo anterior se explicaron las características demográficas, sociales, laborales y familiares de la colonia de inmigrantes españoles establecidos en la región de Santiago de Cuba entre 1902 y 1940; en el presente texto se caracteriza la participación de ellos en las actividades económicas de la región antes mencionada, la asistencia médica que brindaron en los dos centros de salud que construyeron, las contradicciones políticas que se produjeron en su seno y la difusión de los valores artístico-literarios de España y sus regiones.

## PARTICIPACIÓN DE LA COLONIA DE INMIGRANTES ESPAÑOLES EN LA ECONOMÍA REGIONAL.

Desde la época colonial las inversiones de capitales españoles en los distintos sectores de la economía tuvo una notable importancia sustentada en los siglos de dominación hispana en Cuba; por lo que, al producirse la derrota militar española a fines del siglo XIX, y por los acuerdos alcanzados en el Tratado de París entre vencedores y vencidos sin la presencia cubana, los propietarios de aquel país conservaron sus derechos y mantuvieron su participación en la economía sin ser molestados como pensaron que sucedería algunos medios de prensa y los círculos políticos más reaccionarios de la antigua metrópoli colonialista.<sup>1</sup>

En la principal actividad económica, la producción azucarera, la presencia de los capitales hispanos evolucionó, entre 1902 y 1940, por tres etapas en las que el control de las fábricas de azúcar fue variando sustancialmente; el primer período se extendió entre 1902 y 1914 coincidiendo con los años iniciales de la proclamación de la República cubana y el inicio del auge azucarero que se generó a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial. Su principal característica estuvo dada en que los españoles controlaron la producción en los tres municipios dedicados a esta actividad: Palma Soriano, San Luis y Alto Songo, seguidos de capitalistas cubanos, franceses y suecos.<sup>2</sup> Durante esos años los productores azucareros españoles más importantes de la región fueron Federico Almeida y Federico Fernández Rosillo; el primero fue dueño del central Hatillo en San Luis, mientras que el segundo edificó, en 1913, el central América en la rivera este del río Contramaestre que entonces era un territorio perteneciente al municipio Palma Soriano. Por su parte, en el municipio de Alto Songo también produjeron azúcar unidades fabriles propiedad de españoles como fueron Concepción de Sabanilla controlado por Brauet y Cía, el Canarias de José Marimón, el San José de los Ramos propiedad de José Agustín de la Torre y el Algodonal de una compañía de capitales hispano-cubanos, pero, los cuatro últimos, tenían maquinarias obsoletas y menor capacidad de molienda.<sup>3</sup>

A partir de 1914, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, aumentó el precio del azúcar y los capitales norteamericanos, que no habían invertido en los centrales de los municipios de Palma Soriano, San Luis y Alto Songo comenzaron a hacerlo. Tal situación marcó el fin del control hispano en ese sector, pues por las condiciones tecnológicas y productivas de sus fábricas azucareras no pudieron enfrentar la competencia que hicieron los monopolios de EEUU; así comenzó la fase etapa de este

---

<sup>1</sup> Ver Manuel Pevida Pupo. *"Santiago de Cuba entre 1898 y 1902: condiciones económicas y sociales."* (Coautor). En: *1898, alcance y significación*, pp. 23.

<sup>2</sup> Los datos para sustentar esta afirmación fueron tomados de: *"Memorias del central América"*. Archivo del Museo Histórico de Baire, (s/a), (inédito), p. 6, 1993; Andrés Nuñez Lora, Ismael Pupo Pérez y otros: *"Historia del municipio Contramaestre"*. Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba, Contramaestre, 1998, (inédito), pp. 45- 49; Manuel Oliva Sirgo, David González Gross y otros: *"Historia del municipio Palma Soriano"*. Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba, Palma Soriano, 1999, (inédito), pp. 58- 62; Maritza Elías, Héctor González y otros: *"Historia del municipio Songo-La Maya"*. Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba, Songo- La Maya, 1998, (inédito), pp. 47-49; Cira Vaillant, Melba Rodríguez y otros: *"Historia del municipio San Luis"*. Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba, San Luis, 1998. (inédito), pp. 63- 65.

<sup>3</sup> Cuba: Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Fondo *Gobierno Provincial de Oriente*, legajos 1345 y 1769.

proceso que se extendió hasta la crisis económica de 1920- 1921, caracterizada por la expansión de la producción sobre la base de la construcción de nuevas unidades en el municipio Palma Soriano<sup>4</sup> y San Luis; además, otras tres unidades azucareras fueron adquiridas por estadounidenses como sucedió con el Santa Ana, de propiedad cubana, y dos españolas, el Hatillo y el América; al mismo tiempo, se produjo la ruina y desmontaje de las maquinarias de la empresa sueca Palmarito. Igualmente, en Alto Songo, cerraron sus operaciones por bajos rendimientos fabriles el San José y el Concepción de Sabanilla de propiedad española; momentáneamente, solo escaparon a ese control cuatro fábricas de azúcar.<sup>5</sup>

En la tercera etapa, que se extendió entre 1921 y 1940, se consolidó el proceso de desplazamiento definitivo de capitales hispanos en dicha industria dentro de la región santiaguera, porque de nueve centrales en condiciones de realizar operaciones fabriles, cuatro estaban en manos de empresas de Estados Unidos, incluidos los más grandes y productivos, otro siguió siendo de capital francés, dos fueron de empresas canadiense- norteamericanas y dos de cubanos.<sup>6</sup> La crisis económica de 1929 a 1933 también contribuyó a consolidar este proceso.<sup>7</sup>

Otro renglón económico importante en la región fue la minería, pero la extracción de los minerales, su transporte por vía férrea y el embarque de hierro, manganeso y cobre hacia las plantas procesadoras establecidas en el extranjero, casi todas en EEUU, fue un coto cerrado al capital español. Esta situación se mantuvo inalterable hasta 1928 cuando inversionistas hispanos fundan la firma Matorell y Compañía para extraer hierro; sin embargo, solo pudieron disponer de 10 000 pesos para realizar algunos trabajos y la crisis económica mundial desencadenada al año siguiente los hizo quebrar.<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> Oscar Pino- Santos, en su obra *Cuba: Historia y economía*, p. 387 señala que poco tiempo después de edificado el central Palma ya era propiedad norteamericana mientras que los centrales Miranda y Altagracia estuvieron en manos de la Miranda Sugar Co. y la Compañía Central Altagracia S. A. respectivamente.

<sup>5</sup> Estos fueron el Unión de una firma francesa, el Borgita y el Almeida de Federico Almeida y el Algodonal de capital mixto que, poco después, fue destruido por un incendio y reedificado por capitales cubanos. Ver CUBA. AHPSC: *Fondo Gobierno Provincial de Oriente, legajos 1434 y 1677*; Dirección Provincial de Justicia de Santiago de Cuba. *Registro de la Propiedad de Santiago de Cuba*, libro 10, folios 44 y 45; Josefina Bruff Henry. "Apuntes para la historia del central Julio Antonio Mella", Universidad de Oriente, 1989, (inédito), p. 23; Secretaria de Agricultura, Comercio y Trabajo. Estadística azucarera de Cuba. 1902 – 1929, pp. 121- 123.

<sup>6</sup> El capital francés, mantuvo el Unión; los descendientes cubanos de Federico Fernández recuperaron la propiedad del América, una empresa cubana reedificó el central Algodonal en Alto Songo y se sumó el capital canadiense- norteamericano. Ver: *Anuario de Estudios Cubanos* t. 2, 1979, pp. 260- 280; Secretaría de Agricultura: *Memorias de las zafra 1928- 1938*, pp. 134- 139.

<sup>7</sup> Estos fueron los centrales Hatillo y Altagracia. El profesor e investigador Alejandro García Álvarez en su libro *La gran burguesía comercial en Cuba. 1899- 1920*, p. 112, se refiere también a la situación creada por dicha crisis.

<sup>8</sup> CUBA: AHPSC. *Gobierno Provincial de Oriente*, legajo 1932, expediente 15; legajos 1436 y 1679 y *Fondo Registro Mercantil*, tomos 12 y 46, pp. 34-35; y Carlos Forment. Ob. cit, t 2, p. 292.

En el caso del ferrocarril otra entidad norteamericana acaparó el control de las inversiones. Por su parte, en los tranvías, se produjo la inversión inicial de capitales cubanos, los que pronto se asociaron a los españoles José Marimón Juliach, José Bosch Vicens y dejaron constituida la Compañía Cubana de Alumbrado y Tracción Eléctrica de Santiago de Cuba; esta empresa comenzó el tendido de las paralelas el 21 de enero de 1907 y, el 8 de febrero del año siguiente, inauguró el servicio al público.<sup>9</sup> A pesar de las ganancias que obtuvieron, la compañía solicitó préstamos para la ampliación sucesiva de las rutas y la consiguiente adquisición de otros equipos lo que le ocasionó deudas que no pudieron ser solventadas en los plazos fijados, de esta forma, la presencia del capital hispano desapareció de uno de los sectores económicos más importantes de la región después del azúcar y la minería.<sup>10</sup>

Por su condición de puerto marítimo, por contar con una amplia red del sector de los servicios y ser un centro industrial y comercial importante las actividades financieras tuvieron una presencia significativa en Santiago de Cuba; en ellas el capital español tuvo su representación aunque minoritaria, y se vio obligado a disputar espacios con sucursales de grandes bancos que operaban en todo el país.<sup>11</sup> Otras actividades de este sector, como el envío de remesas a familiares en España, las realizaron entidades comerciales hispanas como Brauet y Compañía; Lorenzo Abascal y Sobrinos; Mercadé, Bergnes y Compañía; Babell Loperena y Compañía Sociedad en comandita; Rovira, Mestre y Compañía y Besalú y Compañía.<sup>12</sup>

Fue en las distintas modalidades del comercio donde el capital español tuvo una representación cuantitativa y cualitativamente mayoritaria ya que, en comparación con los cubanos, los chinos y otros extranjeros fueron los dueños de importantes almacenes mayoristas, casi siempre cercanos al puerto santiaguero, así como de grandes, medianos y pequeños establecimientos del comercio minorista. En este contexto, los principales representantes hispanos en el comercio de importación-exportación a gran escala fueron Julián Cendoya, Enrique Costa Caballe, Juan Francoli, José Rama

---

<sup>9</sup> CUBA. AHPSC. *Gobierno Provincial de Oriente*, legajo 623, expediente 3; Carlos Formet. *Crónicas de Santiago de Cuba* t. 1, p. 104; diario *La Independencia*, 10 de febrero de 1908, p. 1; Carlos Formet. Ob. cit, t 2, pp. 88, 114, 208 y 254; Juan de las Cuevas Tamayo. *500 años de construcciones en Cuba*, p. 228; sobre los negocios de José Marimón ver: Carlos del Toro. *La alta burguesía cubana. 1920- 1958*, pp. 132- 135.

<sup>10</sup> Así, en 1912, cerca de 2 000 000 de dólares en bonos hipotecarios emitidos por dicha empresa y el 40 % de sus acciones corrientes pertenecían a la firma estadounidense Havana Electric Railway Company, la que en 1921, se adueñó definitivamente de las instalaciones y equipos, asumiendo el control de la producción de energía y de los tranvías. Ver: diario *La Independencia*, 15 de marzo de 1915, p.1 y 12 de octubre de 1915; Eulalia Rondón. *“El movimiento obrero tranviario en Santiago de Cuba desde sus inicios hasta 1935”*. En Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido (AOAHCPP), gaveta IV-H-3, Santiago de Cuba, (inédito).

<sup>11</sup> Entre los bancos con oficinas en Santiago de Cuba con los que debieron competir se encontraban *The Royal Bank of Canada*, *The National City Bank*, el *Banco Nacional de Cuba* y con hispanos como el *Banco Español de Cuba* y el *Banco Nuñez y Gelats*. Inés Roldán de Montaud. *“La banca española en Cuba (1856- 1921).”* (Online). Disponible en: [http://dialvet.uniroja.es]; José Ramón García López. *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, p. 104; Carlos Forment. Ob. cit, t 1, pp. 143, 219, 306, 353 y 372- 373.

<sup>12</sup> Ellas giraban los depósitos contra los fondos de Henry W. Peabody and Co. y A. Ruffer and Sons y el Banco Calamante. Ver: José Ramón García López. Ob cit, pp, 109, 115 y 141; CUBA. AHPSC. *Registro Mercantil. Libro de Sociedades*, t, 7 y *Registro de Industria y Comercio*, tomos de años 1917 y 1918.

Lama, José Lastra Conde, Balbino Rodríguez Blanco y José Badell Loperena; no menos importantes fueron los negocios, que en esa rama de la economía desarrolló Calixto Bergnes importador-exportador mayorista de víveres, banquero- prestamista- asegurador de mercancías y armador de buques de cargas.<sup>13</sup>

Igualmente hubo un grupo de españoles que ocuparon puestos destacados en otros sectores de los servicios como las cafeterías, bares, casas de huéspedes y hoteles, entre estos estuvieron Eustaquio Higuera Sierra propietario del Hotel Imperial y de un café- bar, así como Pedro Vázquez Rodríguez que compró el Hotel América y una casa de huéspedes. Con el desarrollo de la industria automotriz llegaron los primeros autos a Santiago de Cuba, surgieron diversos establecimientos dedicados a la reparación y mantenimiento de los vehículos así como para la oferta de combustibles, lubricantes y accesorios como fueron los de Muñoz y García, Arrambarry y Hermanos, Antonio Blanco y Hermanos y Francisco García y Compañía.<sup>14</sup> Igualmente, a partir de 1914 comenzó a crecer el transporte de pasajeros por carretera mediante la creación de compañías como “La Cubana S.A” de Serafín Franco Sánchez y Manuel Fernández Franco y “La Oriental S. A.” de José Cabrera Marrero y Francisco Boriari, también con capital español, esta última constituida en 1925.<sup>15</sup>

En la producción de la industria no azucarera el capital hispano tuvo una amplia representación, en un sector que autores, como María Antonia Marqués Dolz, denominan industrias menores pero, la mayoría de las “fábricas” que se edificaron en toda la región, eran pequeñas, contaban con poco personal y trabajaban generalmente para satisfacer la demanda interna; además, para ponerlas a producir no se requerían grandes inversiones financieras.<sup>16</sup> Esto sucedió en las artesanías diversas donde predominaron los establecimientos que elaboraron y vendieron artículos de carpintería, talabartería y herrería, también se hicieron fuertes en los productos alimenticios como dulces finos, panes, galletas, pastas alimenticias, confituras, tabacos torcidos y materiales de la construcción como ladrillos, cal, tejas o mosaicos.<sup>17</sup> Asimismo estuvieron presentes en la producción de rones, licores, aguardientes y refrescos y en las confecciones textiles, asociadas a establecimientos que ofertaban

---

<sup>13</sup> Ver CUBA. AHPSC. *Registro Mercantil*. Libro de Sociedades; *Fondo Gobierno Provincial de Oriente y Cámara de Comercio e Industria*.

<sup>14</sup> Elsy Zaldivar y Odalys Jiménez. “*Estudio de las inversiones extranjeras en Santiago de Cuba entre 1902 y 1929*”. Trabajo de Diploma. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1997, (inédito), pp. 32- 41

<sup>15</sup> Otros comerciantes destacados fueron los hermanos José y Ramón Farré, Lisandro Bueno Gutiérrez, la firma Carbonell Lafaga y Compañía, Manuel Regojo, Fernando Canto Granda, José Gómez Herrero, José Luis Ojea, la firma Pérez, Rodríguez y Compañía Sociedad en Comandita. Ver: Gerardo Monge Muley. *Espanoles en Cuba*, pp. 54, 86- 87, 421, 437- 438, 495, 575. Ver: CUBA. AHPSC. *Gobierno Provincial de Oriente*, legajo 2657 y *Registro Mercantil*, Libro de Sociedades, t. 14 y Alejandro García. Ob cit, pp. 49- 50 y 78- 98; Gerardo Monge Muley. Ob. cit, pp. 404- 405, 508- 509, 528, 607, 617- 618, 624 y 635 y AHPSC. *Registro Mercantil de Santiago de Cuba*, t. 15 y 47 y Guillermo Jiménez Soler. *Los propietarios de Cuba*. 1958, pp. 1, 79, 91, 147, 150, 213, 251, 379 y 568.

<sup>16</sup> Para una mejor comprensión del término “industrias menores” se puede consultar a: María Antonia Marqués Dolz. *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, pp. 57- 97.

<sup>17</sup> Juan de las Cuevas Tamayo. Ob cit, pp. 228, 238 y 243.

ropa para ambos sexos. La presencia del capital hispano tuvo un peso importante en Santiago de Cuba, Palma Soriano y San Luis, mientras que, en los otros municipios (Alto Songo, Cobre y Caney) no sucedió igual aunque también tuvieron representación, sobre todo en pequeñas plantas dedicadas al despulpe de café y cacao, producción de artículos de cuero y velas, panaderías, extracción de madera en bolos y aserrada.<sup>18</sup>

Una característica de las pequeñas empresas y compañías de capital hispano existentes en la región confirma la regularidad de lo ocurrido en otras provincias cubanas ya que ellas tuvieron un carácter polivalente,<sup>19</sup> es decir, no se dedicaron a una sola actividad productiva, comercial, financiera o de los servicios, sino que, un mismo inversionista depositaba sus capitales en varios negocios simultáneamente y, muchas veces mostraban una gran diversidad de combinaciones para un mismo personaje; esta variedad de formato empresarial obedeció a que muchos de ellos, al ser pequeños y medianos capitalistas, debían recurrir a asociaciones con otras personas interesadas en sus proyectos económicos. Ejemplo de esa práctica la encontramos en el caso de los hermanos Farré o Badell Loperena importadores- comerciantes minoristas; Calixto Bergnes y Lorenzo Mercadé que realizaron labores como comerciantes- banqueros- transportistas- aseguradores de cargas; mientras que, los Abascal, Marimón, Bosch o el propio Mercadé tuvieron negocios como comerciantes- hacendados.<sup>20</sup>

Esto también se correspondió con la necesidad de preservar sus capitales frente a las contingencias económicas de la vida cotidiana de esa época ya que, repartir la fortuna personal en varios negocios o empresas les permitía preservar una parte del capital ganado si se producía la quiebra de alguna de las entidades productivas o de los servicios en las que hubiera depositado las esperanzas de aumentar los ingresos de que ya disponían. Sin embargo, esta diversificación no pudo evitar los efectos que acarreó la crisis económica de 1921 a 1922 sobre empresas como Beola y Compañía, que había contraído una deuda ascendente a la extraordinaria cifra de 1 413 000 pesos y la Besalú y Compañía la cual adeudaba 126 000 pesos al Banco Nacional, cantidad que también garantizó hipotecando una parte de sus propiedades; sin embargo, el caso más notorio fue el del propio José Marimón que se arruinó en esa crisis y tuvo que huir al extranjero para escapar a sus acreedores; algo similar sucedió al estallar la crisis de 1929 a 1933 cuando decenas de pequeños tenderos españoles vieron como, en

---

<sup>18</sup> En este sector sobresalieron Lorenzo Vidal en las pastas alimenticias, José Albuerne en los licores, José María Maceda en los materiales de construcción y Pablo Mercadé en las confituras. Ver: AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, leg 176, 780 y 2657; *Registro Mercantil*, *Libro de Sociedades*, tomos 11, 15- 47 y María Antonia Marqués Dolz. Ob, cit, pp. 112, 118- 120, 369, 371- 373, 434, 437-438, 440- 441, 450, 540, 575, 635, 664- 665; diario *La Independencia*, 16 de agosto de 1910, p. 5; Dirección Provincial de Justicia de Santiago de Cuba: *Registro de la Propiedad Fincas Rústicas de Alto Songo*, t, 16.

<sup>19</sup> Para una mejor comprensión del término polivalente se puede consultar a Enrique Collazo Pérez. “Empresarios asturianos en Cuba (1840- 1920)”. (Edición Online). Disponible en [<http://revistadeindias.revista.csic.es>] y Alejandro García Álvarez. Ob, cit, p. 98.

<sup>20</sup> Gerardo Monge Muley. Ob. cit, pp. 404- 405, 508- 509, 528, 607, 617- 618, 624 y 635 y Alejandro García Álvarez. Ob, cit, pp. 91- 98.



pocos días o semanas, se esfumaron sus esperanzas de hacer fortuna y perdieron los recursos que habían ganado con grandes esfuerzos y sacrificios.<sup>21</sup>

## LA LABOR DE ASISTENCIA MÉDICA, DE BENEFICENCIA Y SUS RELACIONES CON INSTITUCIONES SOCIALES DE LA REGIÓN

La primera entidad que brindó servicios médicos en Santiago de Cuba fue el Centro de la Colonia Española de la capital oriental fundada el domingo 3 de agosto de 1902; a partir de ese momento, el sanatorio recibió la mayor atención por parte de la Junta Directiva y los asociados porque, sucesivamente, se le construyeron nuevos pabellones, se invirtió en equipos médicos, contrataron los mejores especialistas de la ciudad y se redactó un reglamento que estableció los requisitos para poder recibir atención médica. El documento destacó que se debía tener en cuenta las condiciones morales y la correcta conducta social del interesado, así como su estado de buena salud ya que no podía padecer ninguna enfermedad crónica aún cuando estuvieran en condiciones de abonar la cuota que se estableció para los que fueran aceptados; esta última disposición, aunque lógica para los intereses monetarios y materiales de la institución, contradecía lo planteado en el reglamento general del Centro que establecía la prestación de asistencia médica a sus asociados.<sup>22</sup> Entre los servicios especializados que se ofertaron a los asociados estuvieron las especialidades de medicina general, cirugía, oftalmología y estomatología, al tiempo que se realizaron estudios de laboratorio clínico, luego, se incrementaron la atención de las afecciones dermatológicas, de vías respiratorias, Rayos X y fisioterapia.<sup>23</sup>

A fines de los años 20 del siglo XX factores económicos relacionados con el pago de deudas, en las que habían incurrido como consecuencia de las obras acometidas para ampliar los locales de la clínica, unido a las crecientes demandas de los asociados para que sus esposas e hijas tuvieran acceso al sanatorio determinaron que se aprobara, el 15 de abril de 1928, la atención a los problemas de salud de las mujeres. El nuevo servicio recién recibió el nombre de “Asociación La Milagrosa” y se brindó asistencia médica a señoras y señoritas, perteneciendo a la raza blanca y con edades desde los doce a los cuarenta y cinco años.<sup>24</sup> Tal definición mantuvo la discriminación de la mujer porque las cubanas, negras o mestizas, y las propias españolas que tuvieran edades superiores a las establecidas para ser aceptadas no recibieron atención médica independientemente de su posición económica. A pesar de esto, el 9 de septiembre de 1928, en reunión de la Directiva se reconoció que ya se habían efectuado más de 2 000 nuevas solicitudes de ingresos; por otro lado, el 10 de mayo de 1931, se abrieron sus puertas a los servicios de pediatría solo para niños blancos comprendidos entre cero y catorce años de edad, momento en que pasaban a la condición de adultos; la Junta Directiva reconoció que ello se

---

<sup>21</sup> Alejandro García Álvarez. Ob cit, p 50; Gerardo Monge Muley. Ob. cit, pp. 528, 607, 617- 618, 624 y 635 y CUBA. AHPSC. *Fondo Registro Mercantil de Santiago de Cuba*, tomos 15 y 47.

<sup>22</sup> CUBA. AHPSC: *Fondo Gobierno Provincial de Oriente*, legajo 2657, expediente 4.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, *Fondo Colonia Española*, legajo 14, expediente 17

<sup>24</sup> CUBA. AHPSC. *Fondo Gobierno Provincial de Oriente*, legajo 2657, expediente 4.

hizo teniendo en cuenta la situación del país y la necesidad de mantener los ingresos que se habían logrado.<sup>25</sup>

El sanatorio del Centro Gallego fue denominado Concepción Arenal y fue edificado en los terrenos de la finca Arroyo Hondo, al Este de la ciudad santiaguera. Este centro de salud fue atendido por la correspondiente Sección de Sanidad y, en años posteriores, fue ampliado sucesivamente hasta alcanzar la cifra de siete pabellones destinados al ingreso de los enfermos. En poco tiempo, dicha clínica se convirtió en una institución de salud dotada de los equipos y servicios médicos de mayor desarrollo y se caracterizó por ofertar a los asociados las consultas de cirugía, medicina general, servicios Rayos X y de laboratorio clínico, fisioterapia, estomatología, tratamiento a enfermedades infecciosas, farmacia, barbería y lavandería entre otros.<sup>26</sup> Para poder ser asociado a este servicio de salud uno de los requisitos que se establecieron fue que las aspirantes no debían sobrepasar los 50 años de edad, no padecer enfermedades crónicas, no haber sido expulsadas de otras instituciones afines y mantener buena conducta social. En 1928 iniciaron la atención de las mujeres pero con requisitos idénticos al sanatorio de la Colonia Española también mantuvieron la discriminación racial como sucedía en otras clínicas privadas de la burguesía o de su tipo en el país.

## CONTRADICCIONES SOCIO- POLÍTICAS EN LA COLONIA DE INMIGRANTES ESPAÑOLES EN LA REGIÓN

Para comprender las causas que motivaron las diferentes contradicciones que ocurrieron dentro de la colonia de inmigrantes españoles en la región santiaguera hay que tener en cuenta que ella no fue homogénea en sus composición social, regional e ideológica, razón por la cual, no pocos de sus miembros asumieron posiciones políticas de izquierda y participaron en diferentes actos, manifestaciones y protesta populares como fue el caso de Joaquín Pérez Xiqués presidente del Partido Socialista de Santiago de Cuba; Sixto Barcea, dirigente de la Unión de Empleados de Hoteles; José García Pérez del Sindicato de Motoristas y los ferroviarios Armando Ortiz y Rosendo Fernández, este último estuvo entre los fundadores de la organización revolucionaria ilegal “Tierra y Trabajo” junto a los también españoles José Rodríguez, Antonio Prada y Gumersindo Parada. En las luchas campesinas de Venta de Casanova, Guayabal y Laguna Blanca, en el municipio de Palma Soriano, se destacó Isidro Iglesias del Rey el que organizó las primeras células comunistas de Contramaestre, Filé, Bijagual y Venta de Casanova ayudando también a constituir la Federación de Obreros y Campesinos de la zona, la que eligió a Románico Cordero como su dirigente.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Ibíd. *Fondo Colonia Española*, legajo 4, expediente 8 y legajo 12, expediente 10.

<sup>26</sup> El lugar en que edificó fue comprado en febrero de 1912 a un costo de 4 000 pesos, la construcción de la clínica se inició, al este de la ciudad, en marzo de ese año y se inauguró en febrero de 1914. Ver: Carlos Forment. Ob. cit, t. 2, p. 152; CUBA. AHPSC: *Fondo Gobierno Provincial de Oriente*, leg. 2393, exp. 10 y revista *Rosalía*, Santiago de Cuba, año 1, no. 1, febrero de 1937, p. 1.

<sup>27</sup> CUBA. AHPSC: Gobierno Provincial de Oriente, *legajo 1903, expediente 2 y 3, legajo 1905, expediente 1*; Ibrahim Hidalgo. “La huelga obrera de 1907 en Santiago de Cuba”. En *Bohemia*, 23 de agosto de 1977, pp. 85- 86; Rafael Soler. “Los primeros socialistas en Santiago de Cuba”. En *Santiago*, no. 68, 1988, p. 153 y Evelio Tellería Toca. *Congresos obreros en Cuba*, pp.49- 80.



Igualmente, hubo trabajadores españoles que derramaron su sangre junto a la de los cubanos en estas luchas político- sociales como ocurrió en, al menos, tres oportunidades: la primera como consecuencia de la represión de la Guardia Rural contra los mineros de Daiquirí que pedían aumentos de salario el 11 de abril de 1911; la segunda cuando el asesinato de Alfredo García, el 20 de marzo de 1930, cayó mientras participaba en la huelga general convocada por la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC); y la tercera el 9 de septiembre de 1933 cuando perdió la vida el minero Manuel Lamas mientras marchaba por las calles del poblado de El Cristo. También entre empleadores y asalariados españoles ocurrió en las clínicas y centros sociales, cuando las respectivas directivas de la Colonia Española en Santiago de Cuba y la Delegación del Centro Gallego de dicha ciudad, se negaron a aceptar las demandas laborales y salariales que establecieron en el contexto del movimiento popular contra Gerardo Machado pero que se extendió más allá de la derrota de ese gobernante.<sup>28</sup>

Otro hecho que impactó a esos inmigrantes fueron los acontecimientos de la guerra llevada a cabo por España contra los nacionalistas en Marruecos; sobre todo hubo agudas discusiones en el Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba ya que los elementos monárquicos defendieron la política del gobierno español y propusieron recolectar dinero y recursos materiales para ser enviados a los soldados que combatían en esas tierras. Igualmente fueron fuertes las ideas del nacionalismo entre los gallegos y catalanes; en esta dirección se destaca que, el 14 de enero de 1919, el Catalunya Grop Nacionalista Radical apoyado por personalidades de la política y la intelectualidad santiaguera abogó por el reconocimiento de los derechos de los catalanes por parte de las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial, pero no lograron la aceptación de sus demandas, porque no estaba entre las prioridades de la política exterior de los gobiernos capitalistas europeos y del norteamericano atender un problema tan agudo y complejo como ese, ya que apoyar tal demanda podía desencadenar una reacción en cadena en diversas regiones de Francia, Bélgica y otros países de Europa Central y Oriental.

También, se produjeron fuertes discrepancias internas en las Juntas Directivas del Centro de la Colonia Española y el Centro Gallego, ambas de Santiago de Cuba, por ocupar puestos importantes motivadas por ambiciones personales y posiciones políticas a tono con la proclamación de la Segunda República Española y la Guerra Civil desatada en ese país a partir de 1936.

## **LABOR ARTÍSTICO-LITERARIO DE LA COLONIA DE INMIGRANTES ESPAÑOLES EN LA REGIÓN SANTIAGUERA”**

Las sociedades Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba, Centro Gallego, Os Pinos Novos y el Catalunya Grop Nacionalista Radical fueron los que realizaron una mayor labor de difusión de sus valores artístico- literarios promoviendo bailes, concursos de canto y poesía, las representaciones teatrales, conciertos de música clásica y de las regiones españolas; la primera de esas instituciones. Pero la institución que mayor alcance social logró en la difusión de las artes ibéricas en la región e incluso, en la provincia de Oriente, fue la Colonia Española de Santiago de Cuba porque incorporó,

---

<sup>28</sup> *Diario de Cuba*, 8 de junio de 1918, p. 7; Rafael Soler Martínez. “Los españoles en el movimiento obrero oriental.” En *Santiago, septiembre de 1984*, pp. 24- 27.

para su divulgación, el uso continuado de la radio como uno de los medios de difusión masiva de mayor repercusión durante esos años. En este caso, la Junta Directiva además de divulgar las bondades del sanatorio que poseían, acordó en el segundo semestre de 1932, que se asignara la cantidad de 20 pesos mensuales para pagar una hora de música de concierto a la semana, preferentemente española, en la emisora de radio CMKA; dicha acción los convirtió en uno de los primeros patrocinadores, en Santiago de Cuba, de la llamada música culta, cosa poco frecuente en la época, donde primaban los anuncios comerciales en horarios de gran audiencia y con melodías de moda para atraer la atención de los oyentes.

La crisis económica que se desarrolló desde el año 1929 llevó a la quiebra a la empresa radial y sus dueños decidieron venderla; el 22 de febrero de 1933, la Junta Directiva de la Colonia Española aprobó comprar la estación radiofónica, cosa que no se logró porque, en abril de ese mismo año, los directivos anularon el acuerdo al considerar que el momento no era el adecuado para ejecutar la transacción. Esta decisión no invalidó el uso de dicho medio de difusión como vehículo de propaganda puesto que, el 14 de junio de 1933, se aprobó una nueva subvención esta vez de cinco pesos semanales a favor de la misma emisora, la que aceptó llamarse a partir de ese momento “CMKA Colonia Española”; entre las obligaciones que ella contrajo con sus patrocinadores estuvo la de difundir un concierto de música española todos los domingos y divulgar noticias sobre las actividades que realizaba el centro social y el sanatorio. Los resultados alcanzados con la promoción radial determinaron que, entre los años de 1934 y 1936, se utilizaran los servicios de otras radioemisoras como la CMKD, la CMKR, la CMKW; en estos casos sus dueños aceptaron que se incluyeran, durante la programación diaria, menciones sobre el sanatorio en horarios de gran audiencia y se difundiera música de las distintas regiones españolas, conciertos de guitarra y de las agrupaciones populares de moda en la península.<sup>29</sup>

En el canto coral los que más se destacaron fueron los catalanes y los gallegos ya que sus sociedades fundaron sus respectivas agrupaciones, el Orfeón Catalunya y el Orfeón Gallego. Por su parte, los catalanes fueron los que realizaron las únicas fiestas tradicionales de que se tenga noticia en la región cuando desarrollaron dos importantes festividades: “Las Caramelles” y “Las Castanyadas”, pero, reajustadas a las condiciones de Santiago de Cuba.

La presencia de los inmigrantes españoles y su accionar cultural contribuyó al reforzamiento de elementos característicos de la psicología del santiaguero entre los que se encuentran el orgullo, el apasionamiento, la alegría, la predilección por los cuentos, refranes, las sentencias populares, la sociabilidad, la solidaridad, la hospitalidad, los modismos del habla popular, la entonación y la musicalidad de la oralidad regional. Además, si tenemos en cuenta que muchos de aquellos inmigrantes eran de sectores populares, en su gran mayoría campesina y trabajadora urbana, pobres y explotados tanto allá como aquí, se puede entender el sentido de rebeldía, de unidad y de organización para la lucha que sus descendientes pusieron de manifiesto en años posteriores dentro de la región santiaguera.

---

<sup>29</sup>CUBA. AHPSC: *Fondo Colonia Española*, legajos 10 y 11.

También legaron una toponimia que todavía se manifiesta en el inconsciente colectivo al identificar, a lo que hoy se nombra Hospital Materno Este y Hospital Infantil Sur, como Centro Gallego y Colonia Española respectivamente; se mantengan los nombres del reparto Marimón al oeste de la ciudad de Santiago de Cuba; Llanos de Maceira a pocos kilómetros de esa urbe; Hatillo, cerca del poblado de San Luis, lugar donde el inmigrante canario Federico Almeida construyó un central con ese nombre o España Chiquita en el barrio rural de La Caoba al norte del municipio sanluisero; mientras que, en el plano artístico, fomentaron una tradición coral, poética y en la narrativa que se ha extendido hasta nuestros días.

Concluyendo el análisis se destaca que, en lo económico, las inversiones de capitales procedentes de la colonia de inmigrantes españoles fueron igualmente heterogéneas porque su participación en los renglones productivos y de los servicios estuvo diversificada, pero no en los rubros más importantes de la región santiaguera, razón por la cual sus negocios quedaron comprometidos en una relación de subordinación, por la dependencia de la economía cubana de la época, a los monopolios norteamericanos en aquellos sectores que aportaban los mayores niveles de ganancias, en relación con el monto de lo invertido y a la pequeña producción artesanal e industrial.

La diversidad de la inmigración hispana también se evidenció en las contradicciones político-sociales surgidas al calor de los acontecimientos históricos ocurridos, tanto en Cuba como en España, entre los que se encontraron: las luchas obreras por mejoras salariales y contra la dictadura de Gerardo Machado o los sucesos de la Guerra Civil Española. No obstante, esos conflictos intestinos, se mantuvieron funcionando dos centros de salud y sus sociedades difundieron múltiples manifestaciones artístico-literarias, musicales y danzarias para continuar con el aporte peninsular a la herencia cultural que recibió el santiaguero así como a la consolidación de su identidad cultural. ●

#### **Bibliografía**

- Ediciones Alqueza, Santiago de Cuba, 2009.
- García Álvarez, Alejandro. La gran burguesía comercial en Cuba. 1899- 1920. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- García López, José Ramón. Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX. Ediciones Júcar. Columbres, Asturias, 1992.
- Jiménez Soler, Guillermo. Los propietarios de Cuba: 1958. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Marqués Dolz, María Antonia. Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920). Editora Política, La Habana, 2002.
- Monge Muley, Gerardo. Españoles en Cuba. Tipografía La Academia, Barcelona, (s.a.).
- Pevida Pupo, Manuel. "Santiago de Cuba entre 1898 y 1902: condiciones económicas y sociales." (Coautor). En 1898: alcance y significación. Ediciones Santiago. Santiago de Cuba. 2007.
- Pino- Santos, Oscar. Historia y economía. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.